

RECLUTAMIENTO MILITAR, NACIONES Y UNIDAD EUROPEA

POR JORGE AZPIZUA TURRIÓN

Algunas afirmaciones dogmáticas y un instrumento operativo

Los modelos del Servicio Militar son instituciones políticas. Su establecimiento es producto del consenso sociopolítico de los líderes y del conjunto de la población de una nación. Su mantenimiento está sujeto a la persistencia de ese acuerdo, formalizado normativamente como parte del Estado, entre la mayoría de los líderes y la mayoría de la población.

Ese es el nexo que da sentido a la organización y sostenimiento de unas Fuerzas Armadas, cualquiera que sea su modelo de recluta de tropa, dotación de reservas y sistema de movilización aparejado. La prestación del servicio de defensa de la comunidad ante posibles agresiones externas lleva a la afloración de un sentimiento de apoyo genérico de la población a la Institución militar que alimenta. Empero, sentido y sentimiento sólo alcanzan eficacia cuando todos los resortes de la Administración Militar propia del Estado son eficiente. La correcta determinación de que, cuando y cómo parte o el conjunto de la población es requerido para formar parte de la defensa común o trabajar en su auxilio —y en que grado— es uno de esos resortes.

La información pública disponible por parte del Estado sobre las capacidades y habilidades de todos y cada uno de los individuos integrantes de la comunidad nacional es el fundamento de ese resorte. Esa

información es biunívoca para ser eficaz: Individuo y Estado han de conocer los datos individuales tratados estadísticamente, así como el cuadro normativo y técnico de los requerimientos posibles. El nexo de esa biunivocidad es la publicidad-información de la misma hasta donde, estrictamente, ésta no afecte los derechos individuales. Y hoy esa información es posible —y de hecho existe— en los Estados-Nación democráticos: Expedientes académicos y profesionales, contratos estatales, declaraciones y actas fiscales son, entre otros, documentos públicos activados para el buen funcionamiento de la vida social.

Su uso y tratamiento estadístico cualitativo permiten la elaboración de las denominadas (Curvas Logísticas de Población (CLP,s). Una CLP es aquella curva estadística que refleja el número de individuos que gozan de determinada aptitud o conjunto de ellas en el conjunto de la población. Para su elaboración pueden especificarse condicionantes sociodemográficos tales como la edad, el estado civil, el método de obtención de la aptitud o grupo de éstas, etc.

Evidentemente, las CLP,s son un instrumento operativo, hoy sub-explotado, para la dotación de recursos humanos para la Defensa Nacional al tiempo que su elaboración constituye la técnica para la configuración de una Ley de Movilización "racional", "justa" y "eficaz". El uso de este instrumento, obviamente, permitiría ajustar la previsión de soluciones más allá del horizonte del año 2000 para España y el resto de la Unión Europea.

Europa, ¿una potencia militar en el Mundo?

En noviembre de 1989 cayó el muro de Berlín y una marea de esperanza y optimismo inundó al planeta. Desde agosto de 1990 hasta febrero de 1991, los Estados Unidos de América ejercieron un liderazgo mundial casi absoluto en la escalada de respuestas que generó la invasión del Emirato del Kuwait por parte del Irak de Sadam Hussein. Durante tres días de agosto de 1991, el Mundo se conmovió ante la certificación de la derrota inapelable de la Unión Soviética como entidad estatal viable, que extendieron los golpistas del Kremlin con su fracaso. Para entonces, los combates en las tierras de los eslavos del sur de Europa estaban generalizándose.

Durante el pasado trienio, la rápida evolución política de los países del este de Europa permitió ocultar un hecho trascendente: Las transmutaciones democráticas que se estaban produciendo no eran sino parte

de una pavorosa revolución" (1) desencadenada desde los Urales hasta el Atlántico.

Una característica fundamental de la situación incubada en los últimos dos decenios en Europa y en la Norteamérica anglosajona, es la confluencia entre extraordinarios déficit de caja de cada uno de los Estados y la general descentralización de la gestión política y económica. Ya se trate de los subsidios directos o indirectos a la industria militar y su reconversión en Estados Unidos y en Rusia, a la unificación en Alemania, al mantenimiento de las rentas agropecuarias en Francia, a la construcción de infraestructuras en España o al subsidio para los desempleados en todas partes, las cuentas no cuadran (2). Las condiciones para lograr la competitividad económica de las diversas sociedades civiles sólo pueden ser aseguradas mediante la defensa por parte de los Estados de viejos mercados exteriores y la conquista de otros nuevos. Cuando esto se escribe, último trimestre de 1993, las difíciles negociaciones entre los Estados Unidos y la Unión Europea, clave del éxito mundial de la denominada Ronda Uruguay del GATT, han generado enfrentamiento entre ambas entidades —y dentro de ellas— impensables en tiempos de la guerra fría (3).

La diferencia fundamental entre el capitalismo americano y el europeo —términos como "anglosajón" o "renano" son demasiado definitivos— estriba en que el primero está basado en la existencia de una unidad estatal y social sólidamente establecida política, económica y militarmente, mientras que en el segundo sólo está asegurada, Maastricht de por medio, la voluntad política de lograr un zollverein a escala comunitaria en el corto plazo. La Unión Europea es, de momento, la cobertura política para el logro de ese deseo por parte de doce Estados-Nación europeos.

La Europa real que hoy tenemos es una Europa de las Patrias, según la vieja expresión de De Gaulle tozudamente confirmada por los hechos. Si

(1) Esta calificación recoge, además de alguna clave interpretativa, el título del excelente ensayo sobre la ruina de Roma debido a WALBANK, F. W. *La pavorosa revolución. La decadencia del imperio Romano en Occidente*. Alianza Editorial. Madrid, 1978.

(2) Para una aproximación a la crisis del llamado "Estado del bienestar", en especial a la evolución del gasto social vid "en mal estado", *El País Negocios* 17 de octubre de 1993, pp. 1-3 a 8. Dos posiciones de evaluación del problema con centro de análisis en el factor "trabajo" en BECKER, GARY. S. "Conocimiento, capital humano y mercados de trabajo en el mundo actual" y SEGUIN, PHILIPPE, "Del empleo y del paro" en *Política Exterior*, número 34. Verano 1993. pp. 126-159. También HEREDERO, José Luis, "Repartir el trabajo" en *Claves* número 35, septiembre 1993, pp. 42-51.

(3) En el momento de redactar estas líneas, la cuestión de las industrias aeroespacial y audiovisual el cierre completo del acuerdo.

primero fueron los Países Bálticos los que recuperaron la forma estatal, la disolución de la República Federativa de Checoslovaquia ha jalonado el último momento de un proceso que va del Este al Oeste. Novedosos fenómenos como las Ligas en Italia se unen al asentamiento de los partidos nacionalistas tradicionales en el resto de Europa Occidental, especialmente en España y Bélgica. El bloqueo del conflicto en el Ulster —con atisbos de negociación política— y la renovación de la confianza de los escoceses en el laborismo británico en el Reino Unido.

A esta realidad pertenece también la oposición de muchos ciudadanos europeos —daneses y franceses han tenido la oportunidad de expresarse mediante referéndum— a aceptar lo dispuesto en Maastricht sobre la unidad europea. La suspensión de la aplicación de los Acuerdos de Schengen referidos a la libre circulación de las personas y la limitación de *ius solis* a la hora de conceder la ciudadanía a los hijos de emigrantes por parte del Gobierno de centro-derecha francés, son exponentes concretos de un miedo común a los europeos occidentales que se aferran a lo conocido antes de explorar las nuevas rutas señaladas para Europa. Ese miedo lo sufren especialmente una clase política, en particular, y unas elites, en general, abocadas a competir por la supervivencia en las nuevas estructuras de poder de la Unión Europea.

En tal ambiente, las guerras balcánicas que se vienen sucediendo y superponiendo están dejando en evidencia la propia viabilidad de las estructuras internacionales de mediación, concertación y pacificación. Las Naciones Unidas y, por ende, su Consejo de Seguridad sólo pueden aplicar sus iniciativas de paz allá donde, con acuerdo o no de los diversos contendientes, cuenten con el respaldo activo de sólidas fuerzas económico-militares.

Organismos como la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea o, más restringidamente, la Comunidad Europea parecen incapaces de quebrar la lógica del enfrentamiento que amenaza con extenderse desde los actuales focos europeos. El papel de la Unión Europea Occidental y, más claramente, de la Organización del Tratado del Atlántico Norte como probables instrumentos de intervención está sometido a la falta de un liderazgo político europeo occidental dominado por la incertidumbre y la inestabilidad (4).

(4) "Incertidumbre" e "inestabilidad" son términos usados por el antiguo Comandante del SACEUR de la OTAN, el general norteamericano John M. Shalikashvili, en entrevista concedida a *European Security*, 1993. Desde agosto de 1993 Shalikashvili ha sustituido Colin Powell como máximo responsable corporativo de las Fuerzas Armadas estadounidenses.

Ante tal cuadro de situación se constata que "los Ejércitos nacionales de Tierra, Mar y Aire tendrán que mantenerse mientras el Tratado de la Unión Política no se transforme en otro que cree un Estado europeo"; al tiempo, también se concluye que "a corto plazo la autodefensa de Europa seguirá estando dada por la OTAN" (5). No es sólo la mera lucha entre intereses nacionales expresados política o literariamente la que lleva a estas constataciones de la realidad según la RAND Corporation:

"... los Estados miembros de la Comunidad Europea habrán de gastar un 7% de su Producto Nacional Bruto conjunto durante un decenio para conseguir unas Fuerzas Armadas Combinadas tan capaces como las estadounidenses. En el clima político presente ello no es posible e, incluso, la habitual asignación media de un 1,5 a un 2% de dichos Estados a defensa sólo puede generar alguna capacidad de proyección local de fuerza si se gestiona más eficazmente" (6).

Cuando este ensayo estaba pendiente de última revisión para su entrega, se anunció oficialmente la creación del denominado "Eurocuerpo". A iniciativa política de Francia y de Alemania —a la que rápidamente se sumó Bélgica— y sobre la base de la experiencia operativa de la Brigada franco-alemana creada pocos años atrás, el "Eurocuerpo" supone una oferta seria de construcción de un pilar militar para la Unión Europea. Integrado, mediante reforma de éstas, en las previas estructuras políticas de la Unión Europea Occidental y de la OTAN supone un "ensayo general con todo" que materialice un núcleo para un futuro Ejército europeo.

Se hace forzoso, pues, concluir que política, técnica y económicamente es improbable que Europa —la Unión Europea— se convierta en una potencia militar en el mundo en el horizonte del año 2000. Sólo un esfuerzo político para constituir un único Estado, la construcción aparejada de un solo Ejército —con disolución de los previos— y la dotación económica suficiente para crear una única economía de escala para la defensa, pueden dar pie a que transpasado ese horizonte tome forma esa potencialidad real de la que el "Eurocuerpo" es avanzadilla. Mientras tanto, son muchos los factores, ponderables e imponderables, que han de jalonar ese camino.

(5) Ambas afirmaciones se recogen en Pardo de Santayana, teniente general (r) José R., "Ejército europeo y cooperación militar". *Política Exterior*, número 35. Otoño 1993. pp. 96 y 99 respectivamente.

(6) Cit. por SHEA, JAMIE P. "NATO": Meeting the Challenge of Change" en SIMON JEFFREY (ed) *The Challenge of Change*. INSS. Washington. Septiembre 1993, p. 237.

La moda de los modelos mixtos

A comienzos del decenio de los años ochenta cuando la posibilidad del derrumbe del Imperio Soviético sólo era objeto de ensoñación en los medios de comunicación y de análisis en los centros arcanos de decisión, asomó un nuevo peligro real para los intereses occidentales en el mundo.

La revolución shiíes en Irán y la acción del líder libio Gadafi daban forma a un renacer combativo de la conciencia islámica, que competía con el tradicionalismo de las monarquías de la península Arábiga y la nueva dirección "occidentalizadora" de Anuar El Sadat en Egipto, sancionada en la firma de los acuerdos de paz de Camp David con Israel. La presión terrorista contra los intereses occidentales, que se agravó, empezaba a ser menos peligrosa que el riesgo de desestabilización sociopolítica de los regímenes "moderados" en sociedades más o menos pauperizadas con alta implantación de la religión y cultura islámicas.

Pronto se observó que, en el plano estrictamente militar, las naciones occidentales tendrían que actualizar y activar los viejos conceptos de fuerzas "expedicionarias" o "móviles" para proveerse de una capacidad de reacción y de presencia militar flexibles en zonas en las que pudiera plantearse crisis que afectasen a sus intereses. Como consecuencia, surgió la denominación y constitución de las Fuerzas de Despliegue (o Acción) Rápida.

Las experiencias de Indochina, Argelia y África en general para los franceses; del Congo (Zaire) para los belgas; de Malasia, Indonesia, Suez, Chipre y Adén para los británicos; y de República Dominicana y Vietnam para los estadounidenses, demostraron que era necesario reducir el impacto social interno negativo del uso de tropas fuera de las áreas de estricta defensa territorial. Ese factor, junto a otros cuyo análisis escapa al objetivo de este ensayo, dio como obvia solución la necesidad de contar con suficientes cuerpos permanentes y operativos de tropa voluntaria bajo contrato (7). Había quedado demostrado, en las experiencias reseñadas, que el uso de tropas de esa calidad en ultramar era mucho mejor soportada por la opinión pública interior que el de tropas de conscripción.

Un somero repaso a las iniciativas políticas y legislativas y su reflejo en la prensa en materia de defensa en los países de la Europa Occidental demuestra que el "gran descubrimiento" de los últimos años es el modelo mixto. Lo que ocurre es que, debido a necesidades técnico operativas, este

(7) La llamada hoy en España "tropa y marinería profesionales"

modelo ya estaba impuesto desde hace casi 20 años y de lo que se trata ahora es de establecer un *ratio* que haga que, al menos, el 50% de los efectivos de los Ejércitos sean profesionales.

Con una aparente falta total de criterio, no son pocos los autodenominados expertos que pontifican sobre las virtudes de tal o cual modelo ideal, de tal o cual sistema *a priori*. No detallan en sus asertos las características específicas de las necesidades defensivas de cada país, ni cual es la tradición sociopolítica que aconsejan la adopción de esos procedimientos de recluta de tropa en tiempo de paz.

Con este escrito no se pretende cubrir ese vacío. Ese sería el trabajo analítico que falta por ofrecer al público y con el que deberían contar los representantes políticos. En la esperanza de que alguien caiga en la cuenta de esa necesidad, este ensayo se limitará a presentar algunos rasgos generales de diversas soluciones y, con especial detenimiento, de los casos italiano y francés, Estados-Nación con los que España comparte buena parte de su cultura y no pocos de sus problemas socio políticos.

Las variedades nacionales europeas

Europa es un mosaico cuyos límites no están establecidos. En lo que toca a los sistemas de Servicio Militar en relación con las curvas logísticas de población movilizables sus variedades son tantas como Estado-Nación existen. No obstante, se puede intentar ordenarlos en tres grandes grupos:

1. El modelo de "milicia nacional" o modelo escandinavo.
2. El modelo "napoleónico" o modelo de conscripción universal imperfecta.
3. El modelo "anglosajón".

Para aproximar al lector a su actual estado se recurrirá a señalar algunas características de sus exponentes más notables, poniéndolo en relación con las últimas previsiones y medidas plasmadas en su organización militar.

El modelo de "milicia nacional" o escandinavo

De recluta de tropa y movilización está perfectamente integrado dentro de las necesidades de los países así denominados y de Suiza. Un condicionante común a esos países es su escasez relativa de población con respecto a su territorio o a sus potenciales agresores. Sin excluir otros, el que acaso sea el más importante sea una tradición política en el uso de la Fuerza Militar permanente y movilizable, que limita a ésta, a la Defensa

Territorial que liga identificación nacional —e incluso local— con el ejercicio de los derechos de ciudadanía. La capacidad combativa de Finlandia durante la Guerra de Invierno de 1934-1940 y el mantenimiento de su independencia nacional tras la Segunda Guerra Mundial es muestra de los resultados de esa opción.

Estos condicionantes determinan que el Servicio Militar sea concebido más como un elemento de instrucción para la movilización de todos los ciudadanos en caso de guerra que como un sistema de constitución de Fuerza permanente. Este modelo ya funcionaba cuando esos países eran pobres en relación con los niveles medios continentales. La riqueza que su industriosidad ha generado, especialmente desde la Segunda Guerra Mundial, ha permitido que los recursos materiales para su defensa sean tan sofisticados como la educación técnica de sus ciudadanos. Pese a mantener comportamientos de neutralidad activa alguno de ellos, estos países han tenido siempre lazos de coordinación militar más o menos secretos con los países occidentales (8).

El modelo "napoleónico" o un modelo de conscripción universal imperfecta

Ha estado vigente, evolucionando, en el centro y en el sur de Europa durante casi dos siglos. Se ha caracterizado por aplicarse en países en donde prima el factor geográfico de "continentalidad" y un equilibrio demográfico suficiente en función de su orografía y de la población de los países fronterizos. Su tradición política respecto del uso de Fuerzas Armadas, está determinada por una fuerte identificación nacional de la mayoría de su población y está supeditada a las necesidades de una fuerte centralización administrativa por más que su configuración estatal pueda haber asumido la fórmula federal.

Tal es el caso específico de Alemania que, en los últimos años, pasó de prever un incremento del tiempo de Servicio Militar activo para sus conscriptos a proponerse realizar una reducción substancial de sus efectivos y del tiempo de prestación del servicio en filas; sobre todo, si la situación política en el centro y en el este de Europa se estabiliza y permite desarrollar todo el potencial político, social y económico de la unificación de las dos Alemanias. Su Ejército, concebido tras su recreación como un "Ejército de ciudadanos", ha promovido educativa y profesionalmente a los

(8) Para ampliación de información, referido al caso sueco —el más "neutral" en su día— sigue siendo de utilidad "Reclutamiento y movilización en Suecia". Documentación de VV.AA. *Debate sobre el Servicio Militar*. Forum Universidad-Empresa. Madrid, 1987, pp. 207-208.

que han pasado por sus filas proporcionando a los conscriptos medios que supusieran una contraprestación a su sacrificio personal. Ese era un reconocimiento a una actitud que muchos rehuían, acogíendose a la exención del Servicio Militar, que tenían los residentes en el antiguo Berlín Occidental y a un amplio reconocimiento de la objeción de conciencia.

Pese al anuncio de la determinación de reducir el Ejército permanente en un 50% de sus actuales efectivos, el potencial alemán es temido por muchos. La conciencia que de ello tienen las autoridades alemanas lleva a promover todo tipo de medidas que den confianza a todos sus vecinos. Pero lo cierto es que la potencia de su economía permite el control directo o el protectorado económico sobre el eje Rín-Danubio. Ello es causa de que, aún con la aplicación de una política civilista por parte de las élites dirigentes alemanas, se siga manteniendo —a Este y Oeste— una prevención notable ante cada paso de la política exterior y de seguridad alemanas. Las noticias sobre la voluntad alemana de potenciar sus vectores de combate tecnológicamente más avanzados son dignas, por ello, de atención (9).

En todo caso, Alemania ha optado por compartir su seguridad asumiendo el papel de Nación líder de la Unión Europea, cuyo vehículo más novedoso es el "Eurocuerpo". Sus objetivos estratégicos inmediatos son evitar la proliferación "política" del armamento NBQ en los territorios de la ex Unión Soviética y tender a la profesionalización de sus Fuerzas Armadas para superar mejor los límites constitucionales —en especial el artículo 27 párrafo A— en tareas defensivas fuera de zona aún concentrándose en la Defensa Territorial. Sus objetivos políticos inmediatos son mantener la cobertura OTAN ampliando el amparo de esa organización a su Este y conseguir plaza más o menos permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, lo que explica su presencia a lo largo de 1993 en la misión de paz de la propia ONU en Somalia.

El modelo "anglosajón"

Propio del Reino Unido de la Gran Bretaña, tiene como condicionantes

(9) Vid. "Reclutamiento y movilización en la República Federal de Alemania" documentación de *Debate sobre el Servicio Militar*. Forum Universidad-Empresa. Madrid, 1987, pp. 187-196. Vid. HAWRANEK/BÖLKE. "Vuestas Mercedes" (entrevista con Edzard Reuter, presidente de Daimler-Benz). 1992. Der Spiegel, (publicado en castellano por *El País* 22 de noviembre de 1992). En esa edición se destaca la siguiente declaración: "Si Alemania ha de seguir siendo un país seguro tiene que contar con un sistema de defensa aéreo (sic) moderno y un equipamiento adecuado de nuestras Fuerzas de Combate".

principales los siguientes: "insularidad" del territorio, base demográfica y productiva elevada y una tradición elaborada como doctrina política de uso de la Fuerza Militar permanente voluntaria supeditada a las necesidades de cobertura de las líneas de comunicación ultramarinas. Esa última condición ha hecho que lo "privado" —defendido como clave de su sistema político, económico y social— esté coordinado en lo "público"; así, "Inglaterra espera que 'cada uno' cumpla con su deber" (para con la comunidad, se sobreentiende).

Ese modelo —cuya eficaz práctica bélica en Malvinas ha sido revalidada en su coordinación absoluta con Estados Unidos en el Golfo— sólo ha sido roto con motivo de las dos urgencias nacionales del presente siglo: La participación en las guerras mundiales. Tras la última, la conscripción fue mantenida, pues la posguerra fue también período de descolonización del Imperio Británico. Técnicamente, toda retirada obliga a un empleo extensivo de mayor número de tropas sobre el terreno que el que supondría su mera ocupación: Ese fue el criterio que, una vez desaparecida esa necesidad, quedó obsoleto. Como tal hecho —el del fin del Imperio— favoreció el regreso a la tradición de "Ejército permanente voluntario".

La tendencia política británica establecida tras la caída del muro de Berlín prevé una reducción de sus efectivos de un 18%. Ese objetivo se ve favorecido por la posibilidad política de repatriar el *British Army of the Rhin*, con el fin de reducir costes y liberar presupuestos para mejorar la movilidad y potencia de fuego de sus Fuerzas profesionales de los servicios de Tierra, Mar y Aire permanentes. *Smaller but better* es un concepto con el que el concienzudo estudio realizado en el último Libro Blanco de la Defensa —informe que, desde la supresión del Servicio Militar Obligatorio tras el fin del proceso de descolonización, es costumbre proporcionar al Parlamento y al público periódicamente— busca obtener mejores "dividendos en el servicio" (10).

(10) Vid. SABIN, PHILIP A. G. "British Strategic Priorities in the 1990's en *Adelphi Papers*. Winter 1990. pp. 5-15 y WHITE, DAVID "After the Fighting, the retrenchment", en *Financial Times* lunes 18 marzo de 1991. Una buena noticia para algunos "expertos" españoles es que se prevé la desaparición, en las plantillas del Ejército de Su Majestad británica, de los gurkas, tropas nepalíes que todavía permanecerán al servicio de la Unión India y del Sultanato de Brunel. Algún que otro de estos "expertos" llegó a acusarles de comisión de atrocidades para con soldados argentinos en Malvinas, sin aportar prueba ninguna a requerimiento de un contrincante en debate televisivo: Todo, porque quería desacreditar su carácter de tropas profesionales. Para información genérica vid. "Sistema de reclutamiento y movilización en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte". Documentación de *Debate sobre el Servicio Militar*. Forum Universidad-Empresa, Madrid, 1987.

Italia, una *cives* abierta

La actuación de las Fuerzas Armadas italianas en la campaña del Golfo mostró errores que permitieron la reedición de las históricas bromas militares occidentales a propósito de la combatividad italiana. Las ideas de que, para los italianos, "la guerra es bella pero incómoda" o que éstos piensan que, desde la caída del Imperio Romano, que "soldado que huye sirve para otra guerra" se contradice con la realidad de su historia combativa desde la unificación italiana. Cuando a las claras directrices políticas de Gobierno se unió un adecuado ejercicio del mando militar, mediante el lazo de unas dotaciones adecuadas de las tropas se han escrito páginas gloriosas de la historia militar italiana. Sin embargo, en 1991 la ineficacia de los diez cazabombarderos tipo "tornado" de la Aeronáutica Militar italiana —debida a la falta de presupuesto para el entrenamiento en condiciones reales de combate de años anteriores y, acaso, por la congelación de sueldos que había proletarizado la función militar pocos años atrás— y la participación de sólo cinco buques hicieron que Italia tuviera que replegarse en su intención de presentarse como potencia militar europea.

Tras la campaña del Golfo, el mundo político italiano conoció un recrudescimiento de la presión social e intelectual por llegar a contar con unas fuerzas militares totalmente profesionalizadas.

Andreotti, que fue uno de los políticos más finos del espectro europeo, intervino en el debate afirmando que un ejército profesional no era más que una cuestión tecnológica.

Ya antes de la crisis del Golfo, el análisis técnico-militar estaba enmarcado por el proceso de negociaciones para la reducción de armamentos, la armonización de fuerzas dentro de la OTAN y una rápida evolución de la doctrina estratégica en la que pesaban, cada vez más, las consideraciones derivadas del juego de relaciones Norte-Sur. A su vez, estaba fuertemente condicionado por las perspectivas de dramáticos recortes presupuestarios en materia de Defensa Nacional. Con un 2% aproximado de gasto militar sobre el total del PIB italiano, sus Fuerzas Armadas sólo contaban con 4.000 soldados voluntarios y se consideraba que los conscriptos, enrolados para 10-12 meses de servicio activo, resultaban deficientemente adiestrados. Así, la Junta de Jefes de Estado Mayor italiana previó en 1991-1992 la reducción en un 50% del número total de efectivos, para facilitar la mayor profesionalización de los contingentes a través del fomento de contratos o de incremento cualitativo

de la instrucción militar de los conscriptos. El paso inicial era el requerimiento del general Goffredo Canino, jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra, que, en un magnífico trabajo de difusión pública, expuso a la altura de 1991 la solicitud de constitución definitiva de la Fuerza de Acción Rápida italiana con una estructura de 30.000 soldados profesionales" (11).

La lógica de la planificación técnico-militar quedó en el alero cuando se desató la actual crisis del Estado-Nación italiano. El reparto del poder administrativo del Estado por los poderes partidistas ha facilitado el descrédito del mismo y dado pie para la afloración de opciones que promueven la desintegración de la Nación italiana. Las Fuerzas Armadas no han escapado al proceso, como lo demostró el hecho de que llegaron a figurar en los titulares de prensa antes y después de las elecciones municipales de noviembre-diciembre de 1993.

La crisis constitucional que atraviesa, hace que Italia se vea obligada a jugar un papel subordinado en el proceso de unificación europea. En la vida política y social italiana se impone una nueva y distinta "finura" en la actuación. La reconstrucción de la confianza en su Estado por parte de la Nación obligará, a buen seguro, a un nuevo replanteamiento de su política de defensa y de la estructura de sus Fuerzas Armadas.

La particularidad francesa

La celebración del bicentenario de la Revolución Francesa supuso para la V República el cénit de su prestigio internacional. Uno de sus actos centrales, el gran desfile militar, pregonaba la fuerza de una Francia que, durante decenios, podía permitirse el gesto de no pertenecer a la estructura militar integrada de la OTAN.

Desde 1966 Francia ha mantenido el principio de apreciar autónomamente los riesgos y amenazas a su seguridad. Cuando De Gaulle se vio forzado a negociar la independencia de la Argelia francesa, quedó vacío de contenido el reaseguro que la IV República había introducido en el Tratado del Atlántico Norte para que aquellos territorios fueran considerados territorio OTAN. La gota que vino a colmar el vaso de la paciencia del

(11) Vid. WYLES, JOHN. "Italy ponders leaving war to the professionals" en y Correspondents. "All dressed up, but not read to go", en *The Economist* 25 de mayo de 1991. El trabajo del jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra italiano, general Goffredo Canino, se publicó en la *Rivista Militare* en su número de marzo/abril de 1991.

general arquitecto de la V República, fueron los acuerdos Kennedy-McMillan por los que los Estados Unidos y el Reino Unido se institúan en eje nuclear transatlántico orillando a Francia y a la renacida Alemania.

Fue entonces cuando De Gaulle decidió que Francia saliera de la estructura militar integrada de la OTAN, obligando a desplazar la sede central de la organización desde París a Bruselas y a que se articulase un sistema defensivo francés *tout azimuts*. Este concepto apoyaba una nueva política exterior francesa, consolidada la relación privilegiada con la Alemania de Adenauer, que llevó como bandera el deshielo con el Este y China, la apertura hacia Iberoamérica y la descolonización controlada mediante la conversión del Imperio Francés en una Comunidad Francófona de Naciones.

Militarmente, ello condujo a la construcción de una estructura de fuerzas nucleares de plena soberanía, de desarrollo y uso francés, unidas a unas fuerzas clásicas numerosas. Las fuerzas nucleares se dividieron, con el tiempo, en estratégicas y subestratégicas —cuando Francia se dotó de misiles balísticos intercontinentales— y adquirieron una gran flexibilidad de uso. En paralelo las fuerzas clásicas atendieron a la reconvención de un ejército de masa operativo, que tenía como vector europeo las fuerzas de maniobras acantonadas en Alemania y, como vector ultramarino, las fuerzas expedicionarias supervivientes del antiguo Ejército colonial y que estaban constituidas en su totalidad por soldados profesionales.

Pero 1989 fue también el inicio del fin de dicho sistema. Los presupuestos de las políticas exterior y de defensa francesas quedaron en quiebra y emergió la consolidación del proceso de Unión Europea como vector de la impronta francesa en el mundo a través de la asociación europea. Las muy beneficiosas relaciones económicas con los países francófonos de África —donde el brazo militar francés continúa siendo largo— son una enorme dote que Francia aporta a la Unión Europea en un largo plazo. Particularmente, el norte de África vuelve a ser objeto de especial interés francés dada la inestabilidad política y social de la que están dando muestras y que afecta a Francia tan directamente por la enorme masa inmigratoria suprasahariana que alberga su territorio nacional.

La campaña en el Golfo puso de manifiesto la necesidad de reordenación del aparato militar francés. No en vano, se demostró la importancia de desarrollo de las capacidades logísticas y de información operacional.

Asegurar mediante el acuerdo con Alemania —el otro Estado-Nación que constituye el núcleo de la Unión Europea— la defensa territorial de Europa Occidental es el objetivo francés para el "Eurocuerpo" en el seno de la UEO. Ello permitirá librar medios para dotar las necesidades detectadas en la campaña del Golfo, sin excluir una mayor profesionalización de las tropas que se ve como necesaria para los escenarios africanos (12).

Sin embargo, la cuestión sobrepasa la determinación del modelo práctico de Servicio Militar. Francia, consciente de su "continentalidad" mantendrá su poder NBQ —especialmente a bordo de submarinos de propulsión nuclear— como elemento paritario de la seguridad compartida a través del "Eurocuerpo" en el centro de Europa y mediante acuerdos con España e Italia en el Sur.

Las diferencias entre las política exterior alemana y la francesa, como lo fueron las distintas ópticas de apreciación sobre el fin de Yugoslavia, parecen haber sido superadas. Si De Gaulle supo desprenderse del imperio colonial, los actuales líderes franceses parecen ser capaces de desprenderse de los efectos perniciosos de la *grandeur*. El objetivo histórico es el mismo: Preservar a Francia en una Europa y en un mundo en cambio.

De ahí que las medidas de reducción de efectivos militares a debate en los medios políticos, militares y periodísticos galos hayan sido un reflejo del *aggiornamento* de la V República a las nuevas circunstancias. Lentamente se están aplicando reformas casi revolucionarias en el modo de ser entendida Francia por los franceses y, en primerísimo lugar, en el modo de entender la seguridad militar francesa.

Por ello, si según el plan *ARMÉE 2000* desde 1988 hasta 1995 se proponía la reducción de las plantillas del Ejército de Tierra francés en 35.000 hombres, hoy se plantea una reducción más substancial —de un tercio de los efectivos totales— potenciando el voluntarismo hasta los límites económicos que sea posible aceptar, tal como lo está ejecutando el Gobierno Balladour. Ello es así, porque se cree necesario contar con más tropas y mejor preparadas, que las que puede proporcionar un Servicio Militar Obligatorio de diez meses como el vigente.

En este cuadro se hizo patente que los Cuerpos de Maniobra Terrestre,

(12) DAVIDSON. "French debate the future of conscription". *Financial Times*, número 31.380 (18 de febrero, 1991).

residentes en Alemania y en el suelo nacional francés, deberían ser reducidos de tres a dos con más rapidez de la prevista en 1988, para liberar recursos para la potenciación de la profesionalización del mayor número de contingentes de tropa. Asimismo, se notó la necesidad de mantener en estado óptimo de uso a la Fuerza de Acción Rápida francesa cuyos medios propios de apoyo logístico, proporcionados por la Marina Nacional y el Ejército del Aire, se revelaron, como ya se ha apuntado, insuficientes.

De momento, el mantenimiento de su modelo de Servicio Nacional —administrado por un Ministerio civil que rige la definición de los contingentes para los diversos servicios militares y civiles previstos— da pie a pensar que los ciudadanos franceses podrán seguir queriendo formar sus batallones militares y civiles; estos últimos integrados por objetores de conciencia, grupo en el que pocos se declaran insumisos.

Conclusiones y una pregunta retórica

Hasta la derrota del comunismo, la existencia de un enemigo común mantuvo la cohesión y la coherencia de la política de las naciones occidentales. Tras la experiencia acumulada en los últimos años parece posible que la Unión Europea Occidental se convierta en el pilar militar —técnicamente apuntado a través del desarrollo del "Eurocuerpo"— de la Unión Europea alcanzando los objetivos de política de defensa y seguridad común acordados en Maastricht.

Sin embargo, es posible redactar una serie de condicionantes reales al proceso. Políticamente, la guerra previsible que configuró los planes de acción de las diversas Fuerzas Armadas durante la guerra fría es una remota posibilidad. En Europa Occidental, y especialmente en Alemania, la Defensa Militar estaba sostenida por el compromiso transatlántico de los Estados Unidos dentro de las estructuras de la OTAN. Desaparecido el enemigo soviético, la disposición y el mantenimiento de amplias fuerzas han perdido todo sentido ante las opiniones públicas. Desde 1989, a un lado y a otro del Atlántico, se ha venido pidiendo el cobro de los "dividendos de la paz", cuyo montante sería empleado en amortizar los déficit de caja generados por las políticas de estabilidad interna durante la guerra fría.

A finales de 1993 las propias consecuencias de la victoria de 1989 impiden la gestión decidida lo que ha dado en llamarse "la reconversión

de los Ejércitos occidentales" (13). La elección entre nuevos medios de combate o mantenimiento de plantillas, puede resolverse mejor en los países donde tradicionalmente por vía presupuestaria se ha optado por lo primero, según modelo de "Ejército combatiente" (14), en detrimento de lo segundo, según modelo de "Ejército hueco". (15)

En las nuevas circunstancias, la falta de identificación clara de "enemigos" —fenómeno que afecta, de momento, a todas las sociedades y Estados europeos no inmersos en luchas interétnicas— hace muy difícil sustraer a buena parte de los Ejércitos europeos del fenómeno de "burocratización" de las estructuras orgánicas de sus respectivos sistemas de Defensa Nacional. Pensadas éstas para supuestos ya invalidados por la nueva realidad, la tendencia en la "reconversión" podría dar lugar a la formación de "Ejércitos de cuadros" (16). Éstos, políticamente, serían aptos para afrontar acciones limitadas fuera de zona en coordinación con otras fuerzas militares —tal como ya ejerce la OTAN en Bosnia-Herzegovina desde abril de 1993—, manteniendo cuadros de mando en las escalas superiores activas muy por encima incluso de las capacidades reales de movilización de hombres y recursos bélicos.

En base a la información para la decisión que proporcionen de las corporaciones militares profesionales, corresponde al liderazgo político europeo encauzar la marcha de los acontecimientos logrando el consentimiento de poblaciones. No será poco escollo el que dichas poblaciones, aún sentimentalmente unidas a sus respectivas Fuerzas Armadas, puedan no ver el sentido de incrementos en el gasto de defensa que cualquiera de las soluciones de potenciación presentes implican.

-
- (13) Vid. el excelente, aunque algo euro-optimista, artículo de Ortiz, Román. "La reconversión de los Ejércitos occidentales" en *Revista Española de Defensa* número 63, mayo de 1993 pp. 40-47.
- (14) Los modelos para definir el concepto de "Ejército combatiente" se toman de las Fuerzas Armadas estadounidenses (con tropa totalmente voluntaria) e israelíes (con tropa conscripta). Estos se caracterizan por una completa disponibilidad de uso de los efectivos y unidades establecidos sobre el papel, con dotación suficiente de los medios y materiales de combate para enfrentar cualquier tipo de misión con tiempos de reacción mínimos.
- (15) "Ejército hueco" es aquel aparato burocrático militar destinado a encuadrar una hipotética movilización masiva de reservistas. Para un resumen de sus límites en las guerras del siglo XX. Vid HORNE, ALSTAIR. *The French Army and Politics, 1870-1970*. MacMillan Press. Londres, 1984. e.e. Capítulo III. Colapso 1940, 1919-1940 pp. 43-66.
- (16) "Ejército de cuadros" es aquel que articula un mínimo de tropas, voluntarias o no, en torno a un elevado número de mandos militares, en activo o en la reserva, dirigido por un amplio aparato de Estado Mayor. El modelo más acabado de tal "Ejército de cuadros" fue el alemán de la República de Weimar diseñado —bajo las condiciones impuestas por el Tratado de Versalles, como lo fue la supresión del Servicio Militar Obligatorio— por el general Von Seeckt y aceptado por el líder socialdemócrata Ebert. Para un juicio severo sobre su significado político, vid. CARR, E. H. "El Estado Mayor alemán" en *De Napoleón a Stalin*. Crítica. Barcelona, 1983, pp. 56-66.

Tampoco es de recibo anotar que existen circunstancias nacionales e internacionales que obligan a meditar mucho cada paso. Por ejemplo, bajo el debate alemán sobre la conveniencia o no de asignar tropas propias en acciones de paz fuera de área, subyace la irregularidad que supone la limitación de la soberanía nacional germana en el uso de sus Fuerzas Armadas sancionada en su Constitución, e internacionalmente por los temores históricos de muchos de sus vecinos europeos. De hecho, esas limitaciones internacionales no escritas han determinado las características de la participación de los diversos Ejércitos en las actuales misiones de paz en Europa. Los casos de Italia, Turquía y Grecia en la crisis de los Balcanes son muestra significativa.

Todo déficit demográfico en relación con cualquier sistema de recluta de tropa para los Ejércitos permanentes en Europa tiene solución política, que puede implicar cambios socioculturales o profundización en los mismos. Tal sería el caso de la conscripción de mujeres o inmigrantes en esos Ejércitos permanentes y/o en las previsiones de movilización para la defensa. Pero el cambio político y sociocultural al que se tiende, y que reviste la mayor importancia, es el que implica lo señalado en estas páginas a propósito de la creación de un único Ejército europeo en el seno de un solo Estado europeo: ¿Será posible una única Nación europea a la que se adhieran la inmensa mayoría de los europeos?